LA ACCIÓN OBRERA

PORTE PAGO — **PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO** — PORTE PAGO

AÑO IX. — NÚMERO 334 — Buenos Aires, Mayo 30 de 1914

APARECE LOS SÁBADOS — DIRECCIÓN: COLOMBRES …062, Depto. 2°.

SUSCRIPCIÓN MENSUAL
República Argentina .... 0.50 m/n.
Exterior .... 0.25 oro.

Explicando una situación

Por causas que a su debida oportunidad se harán conocer ampliamente de los que se interesan por la vida y progreso de esta hoja, ha sido forzoso renunciar a la impresión del número correspondiente a la última semana.

Tal temperamento, adoptado con dolorosa resignación y después de haberse compulsado debidamente las razones favorables o adversas que lo aconsejaban, podrá tal vez ser interpretado en un sentido inexacto por amigos o adversarios, adjudicándole una trascendencia material, que él no entraña en modo alguno.

Desde luego, dejaremos constancia, de que se trata de simples inconvenientes, cuya breve transitoriedad permitirá, en el futuro, una vez que ellos sean superados, encaminar la gestión administrativa del periódico en un sentido más adecuado a la realidad sensible de sus hoy ya considerables intereses, y de que los obstáculos, que han dificultado la edición del periódico, no son ni remotamente de tal gravedad que puedan poner en peligro su existencia presente ni futura.

¡Simples, aunque inopinadas contingencias de la vida de una publicación obrera, que, por lo comunes, ni merecen siquiera la preocupación intensa del militante! Son triviales incidencias de este aspecto de la lucha, que podría merecer los honores de un capítulo aparte: las finanzas de la propaganda, y que a su tiempo tal vez, dará margen al surgimiento de verdaderos especialistas, capaces de prevenirlos, y de obviarlos, sin recurrir al procedimiento simplísimo que hemos adoptado en la emergencia, substrayéndonos espontáneamente a la circulación.

Son, pues, sólo inconvenientes de orden administrativo, los que han determinado la medida. ¿Cómo se resuelven ellos? se interrogará. Pues sencillamente en una contribución espontánea, inmediata, de los innumerables deudores de la hoja, que podría expresarse en el simple gesto de enviar a la administración el importe de las subscripciones desvengadas; en una eficaz y activa gestión de todos aquellos, que en cualquier forma, son depositarios o colectores de dinero que le pertenezca, y, en las oblaciones voluntarias, intensificadas en la presente ocasión, de todos los que con el corazón y el pensamiento acompañan y estimulan la propaganda sindicalista en la República.

He aquí el deber del momento; que, en realidad, no impone un sobrehumano esfuerzo. Por el contrario, lo juzgamos enteramente factible sin llegar al terreno de los heroicos sacrificios, y, por tal concepto, es que no vacilamos en requerir esta contribución de los amigos y simpatizantes, penetrados de que, así, al regularizar en parte, su situación, se prepara el campo propicio para superiores esfuerzos del futuro, y, se precaven en la relatividad de lo humano, las posibles contingencias adversas de esta índole que el porvenir pudiera depararnos.

LA ACCION OBRERA, lo reiteramos, es el fruto de un gran esfuerzo proletario; que ha requerido en todos los momentos una noble y obstinada contracción de parte de aquellos que han cifrado en su existencia casi toda una idealidad. No es necesario más que considerar sus amplias columnas informativas, la ausencia de toda publicidad estipendiada, y, recapacitar sólo un momento en la labor considerable que supone su regular aparición y distribución,—enteramente gratuita,—para evidenciar que ella representa dentro del sistema o de las formas corrientes de la propaganda obrera, el ejemplo único a citarse, por su grandiosidad, su perseverancia y su intención.

Vale, pues, la pena, de que amigos y simpatizantes, una vez más consecuentes con los altos ideales del sindicalismo, tiendan, unos a regularizar su situación, y otros a engrandecer los medios de actividad de que se disponen pero que no pueden ser utilizados momentáneamente.

Tales son las circunstancias; incómodas, si se quiere; pero que ni remotamente, entrañan peligro alguno de gravedad para la existencia ulterior de nuestra querida hoja.

Relaciones y vínculos

En junio próximo, la Confederación reunirá las delegaciones de las sociedades adheridas, y las de algunas que aun no lo están, a objeto de considerar la posibilidad de una concentración de fuerzas obreras organizada sobre términos concretos, dejados a la deliberación de la asamblea.

La intención primordial que ha dado margen a los trabajos preparatorios de este acto, no es otra que la de intentar por una nueva vía la realización parcial del arraigado ideal fusionista, obstaculizado de mil maneras por los intereses de las agrupaciones tradicionales, que presienten en la unificación material del proletariado, una grave amenaza para sus conveniencias particulares.

Que la tarea será difícil para los promotores de esta inteligente operación, no cabe la menor duda; todo proclama ya que no obstante el bien inspirado anhelo de la Confederación, el proceso de la iniciativa ha de encontrar obstáculos, cuya importancia no es posible avalorar desde ahora; aunque se prevé que ellos se erigen por una inspiración adversa a los genuinos intereses de la clase, merced a incitaciones de origen extraño, y obedeciendo al propósito desconcertante de promover en el seno del organismo confederal, un sentimiento disolutivo; enteramente contrario a la inspiración concentradora que ha dado vida a la iniciativa del próximo congreso.

Se trata simplemente de un peligro cuya trascendencia ha de ser circunscripta, por la sensatez insospechable de las delegaciones concurrentes a la asamblea, pues sus sentimientos y propósitos confederalistas, constituyen a este respecto, la mejor garantía de tranquilidad para el espíritu proletario. Aun más, abrigamos la seguridad de que en todos los momentos la observación fomenta el desarrollo de la inteligencia y capacidad obrera, robusteciendo el convencimiento de que el porvenir revolucionario está vinculado estrechamente a un proceso constructivo de la clase.

Además, la organización que envía al congreso la propuesta de disolver la Confederación existente, para sobre los escombros del edificio sólido que él representa en la actualidad crítica que atravesamos, crear un comité de relaciones, más o menos verbales o efectivas, visiblemente desconoce las necesidades circunstanciales de la lucha, o procede influída por inspiraciones cuyo origen no se hallaría en la conciencia esclarecida de la masa obrera que la constituye ni mucho menos en una apreciación clara ni exacta de las formas por las cuales pudiera intensificarse la actividad ulterior del proletariado de país.

En el gesto de ese sindicato aun autónomo, que a última hora remite esa proposición desconcertante, es de advertir sobre todo el peligro que la situación de aislamiento en que se colocan ciertas oganizaciones, tiene para el desarrollo progresivo de la lucha de clases.

No es sólo el espíritu corporativista que se insinúa primero, y luego conquista definitivamente a la colectividad desvinculándola, lo que sería más temible en su contacto, sino la prevalencia que en su sentimentalidad estrecha logra adquirir en determinadas circunstancias, el principio de que esa situación inorgánica, por así decirlo, satisfactoria desde un punto de vista mezquino y egoísta, es el estado perfecto de las organizacioines.

De aquí la tendencia a relacionarlas con el resto de las congéneres de la región o de la localidad en forma platónica que no obliga en modo alguno a apreciar la actividad general del movimiento con un criterio de clase, es decir, que tiende constantemente a sustraer toda posibilidad victoriosa de que la conciencia de la solidaridad supere los límites gremiales, — aun muy dudosos en la práctica y la realidad de los hechos, — y se circunscriba a la consideración única de los intereses profesionales.

Desde luego, es sensible que esta inspiración satisface plenamente los ideales de los grupos doctrinarios extremos que realizan, en virtud de intereses especiales, —muy explicables,— una tarea de absorción de fuerzas dentro del proletariado. A nadie más que a ellos puede favorecer una propaganda tendiente a quebrar el vínculo confederal, — por débil que éste sea, — y sustituirlo con sofísticas relaciones que están ya, desde tiempo inmemorial, consagradas por su ineficacia y esterilidad como un recurso doloso, y enteramente contradictorio con las exigencias del desenvolvimiento proletario.

Hoy ya, al estado de madurez de la conciencia obrera, no puede prosperar la máxima cara a los políticos y sofistas de todos los siglos: «dividere est imperare». Contra tales tendencias, — indiscutiblemente fuertes y victoriosas en determinadas circunstancias, — se alza la intuición, fortalecida por la experiencia, que proclama cada vez con mayor energía la necesidad de promover el próximo advenimiento de la unidad orgánica de la clase, que es la condición imprescindible de la victoria proletaria.

La mentalidad obrera se contrae paulatinamente en una acción unificadora, de concentración y acrecentamiento de las fuerzas. A tal inspiración obedece la iniciativa confederal que nos ocupa; meritoria y digna de aplauso y adhesión por múltiples razones. Pero eminentemente por una: la de que ella significa a través de todas las contingencias adversas, la triunfante perseverancia del propósito trascendental, erigido en noble y sistemática norma de conducta de estimular y robustecer la inteligencia constructiva del proletariado, llevándolo a apreciar el organismo confederal como la máquina superior de su labor histórica, capaz en su momento de realizar esa acción de conjunto, cuya exteriorización es inequívoco signo de la existencia efectiva de un proletariado orgánico.

Las delegaciones al congreso de concentración, tienen en el mayor grado, esta conciencia de sus intereses generales, y lo reiteramos, es nuestra persuasión que su tarea se orientará en propósitos enteramente adversos a toda tendencia disolutiva, desoyendo la incitación que en tan críticos momentos emana de una organización autónoma, cuyos dirigentes, — adeptos en mayoría, de un partido político, — pueden tal vez apreciar las necesidades del movimiento genuino de los trabajadores con una preocupación bilateral.

De deplorar es, que en mérito de la unidad de sentimientos del proletariado regional, tales iniciativas, cuyo arcaismo renovado es patente, puedan originar impedimentos o aumento de labor, en estas circunstancias excepcionales, cuando el buen sentido práctico, y la rectitud de las intenciones hubieran más bien aconsejado a sus promotores conservarlas «en cartera»; en previsión de que un éxito electoral hubiéralas tornado novedosas y eficientes, con el andar de estos tiempos.

Bien es verdad que no hay nada nuevo bajo el sol...

El Congreso socialista del Rosario

Acaba de realizarse, «con todo éxito», el congreso del partido socialista, a cuyas deliberaciones y acuerdos se asignaba de antemano una excepcional importancia. La asamblea, que se constituyó en el baluarte de dos de las fuerzas más antagónicas y que con más éxito combaten al socialismo parlamentario en el medio populachero: radicalismo y anarquismo, parece haber llevado a término con felicidad sus «trascendentales discusiones», aunque no sin apelar en cierto instante al recurso extraordinario de hacerse una barra enteramente simpática, seleccionando el auditorio, y excluyendo a todo cuanto elemento dudoso pudiera ser una amenaza de conturbación o libre examen.

Así, pues, que este congreso, cuyo asiento en el Rosario de Santa Fe fué prefijado persiguiendo fines de mejor propaganda, ha debido prudentemente limitarse al carácter de una mera reunión doméstica entre deudos reñidos, cuyo esoterismo no difiere en nada de las anteriores similares. El socialismo parlamentario y sus dirigentes, tienen especial predisposición a las fórmulas eclesiásticas, requeridas de gran misterio y solemnidad, en mérito de razones superiores, entre las cuales son de mencionarse, las de un saludable temor a todo choque imprevisto o no madurado en sus consecuencias, con el alma recta y simple de los trabajadores que son llamados a presenciar, con honda tortura para su sencilla idealidad, las inconcebibles mistificaciones o torpezas de la mayoría que toma asiento en esas asambleas.

El congreso congregaba 72 delegaciones, correspondientes a 3.500 afiliados directos. Como se ve, es una suma enteramente exigua, que demuestra cuan aparente y monstruosa es aun la fuerza de esa colectividad política. Si se establece una proporción necesaria entre la suma total de votos emitidos en la extensión del territorio a favor de sus candidaturas — aproximadamente 70.000, — se tiene que, sólo 1 por cada 20 sufragantes del partido son militantes.

Realmente, — y hacemos esta observación por cuenta de los parlamentarios, — esta constatación no es un buen augurio para el porvenir de la democracia. Por otra parte, — aunque aquí disentiremos con esos políticos, — nos complace dejar sentado al pasar, que el número de los trabajadores organizados en el país — no obstante el profundo quebranto que los aqueja y que los parlamentarios hiperbolizan, tratando de explotar el hecho a su entero beneficio, — suman algunos millares más.

Y conste: sin haber operado, para conservar esta superioridad numérica, transgresiones fundamentales como las que caracterizan la obra de paulatina corrupción doctrinaria que realizan los políticos socialistas y que en los últimos tiempos, los ha hecho célebres por la audacia sistemática con que la cumplen ante propios y extraños.

El Comité produjo un extenso y «laborioso» informe, destinado en su casi totalidad a glorificar la excepcional actividad de las personas y de la colectividad, desplegada en las últimas contiendas electorales, y cuya consecuencia es el éxito de todos conocido.

Luego el congreso entró de lleno a realizar la «alta misión» a que estaba convocado. La de eliminar del «programa», ciertas disposiciones, que no condicen con el criterio «científico» de algunos dirigentes, o no se ajustan a las exigencias de una psicología de político popularista y simulador tal como el arte contemporáneo lo requiere, y el espíritu democrático lo impone, so pena de ver disminuído el número de los sufragios.

Estos detalles de la labor congresista, tuvieron el más feliz resultado.

Fué suprimida en primer término la cláusula odiosa al diputado Justo, que prescribía al partido una oposición al sistema de trabajo a destajo o por pieza. En lo sucesivo es a las organizaciones obreras a quienes incumbirá determinarse en pro o en contra de esta forma de explotación.

La resolución parece envolver implícitamente el propósito de dejar a los obreros sindicados una absoluta autonomía de acción para decidirse sobre este punto. La atribución a que se creía con derecho esa agrupación política, no obstante su constitución híbrida, heteróclita, — parece haber sido declinada en virtud de móviles superiores. Mas no es así, en realidad. El acuerdo no implica el abandono de una propaganda en pro de la adopción del criterio justista, sino el primer paso hacia su victoriosa imposición. La prohibición eliminada era claramente adversa, y no dejaba la menor duda de que el partido adhería en forma concluyente a la general uniformidad del criterio obrero, con respecto a esta cuestión, expresado en centenares de congresos genuinamente proletarios. Con la desaparición de la cláusula prohibitiva, en cambio, se abre para los partidarios o agentes del diputado Justo, un campo favorable o libre de trabas, donde poder sembrar la mala simiente.

Son los frutos reales de una gestión exterior al sindicato, cuyas riendas se hallan por inconcebible artificio en manos de ciertos hombres de más aparente que real competencia en estos asuntos de índole obrera: los cuales, con una pertinacia personalista ilimitada, no tienen ni aún el mérito de deponer a tiempo sus errores; por contrario, aprovechan de cualquier circunstancia favorable para hacerlos revivir e imponerlos a una colectividad ignorante o pasiva, con la misma autoridad perversa y autoconsciente con que el sacerdote escéptico y volteriano propaga las falsedades de la religión en una masa catequizable.

La organización actual de los trabajadores, felizmente, ya ha esclarecido estos aspectos de la explotación industrial; aun mismo los ha superado desde que ya considera y resuelve sobre la utilidad de procedimientos de explotación más adelantados. De modo, pues, que no es de temer seriamente la prevalencia de un criterio fantástico e ilusorio, que sobre un aspecto de la explotación de la fuerza de trabajo pueda tener un médico o un filósofo, o un político, que al servicio consciente o inconscientemente del capitalismo, trata de conturbar la inteligencia de ciertos obreros incapacitados, determinándoles a aceptar la tendencia intensificadora de la labor que es el desideratum actual, del industrialismo burgués, representado en la fórmula: «hombre y máquina completándose; iguales en resistencia!»

Nos hallamos frente a otro problema secundario, pero molesto. La posible erogación de energías en una lucha de esclarecimiento de inteligencias, que motive el transporte al seno de los sindicatos de algunas industrias especializadas de esta trillada cuestión, que ha requerido para ser resuelta satisfactoriamente y de acuerdo con la fundamental idealidad socialista, despojarse de mezquinos y estrechos intereses, para poder apreciar en toda su ulterioridad las ventajas del sistema desde un punto de vista elevado y revolucionario. Esto sería lo de lamentar: pero si fuera inevitable; necesario sería afrontar la tarea, en la convicción de que del choque de estas comprensiones distintas en sentimiento, en inteligencia y en intención, depende la conquista de un verdadero criterio obrero.

El congreso, liquidado este asunto, se engolfó en el del duelo Palacios-Ugarte, sobre el que se concentraba, naturalmente, el interés preponderante de esa asamblea política. No conceptuamos de importancia reseñar las conocidas opiniones adversas y favorables al duelo que se reeditaron en la emergencia. Señalaremos sólo algunas frases de defensa del impugnado, a quien se le trató, como es lógico, con una consideración y susceptibilidad rayanas en la cobardía; fruto sazonado del temor que inspira al partido la simple probabilidad de que una personalidad popular como ésta se aleje... llevándose casi la totalidad de los sufragantes.

El diputado Palacios persiste en ser duelista; «hombre de honor». Es su característica personal; es su virilidad. Durante quince años «ha inculcado a todos las ideas de socialismo.» Ha sido víctima de la burguería y «ha dado a los obreros leyes que le aplauden y le agradecen». El sabe que el duelo es una costumbre bárbara; pero él quiere batirse. Se trata de un prejuicio, cierto; pero el que no los tenga allí, que le arroje la primera piedra. ¡Se le quiere expulsar, precisamente cuando ingresa al partido un pastor protestante y un comandante retirado; cuando, en fin, se ha progresado en todas las gradaciones de la metamorfosis y se podría decir con satisfacción merecida «somos y no somos»; «That is the question!»

El congreso ha meditado profundamente las razones del gran político socialista y le ha dado su voto, determinando la exclusión del artículo 48, que prohibía el duelo.

De manera, pues, que es de esperarse para el próximo período parlamentario, que se anuncia erizado de conflictos y luchas homéricas, una serie considerable de lances caballerescos, donde la actividad moral y profesional de cada diputado socialista pueda ser utilizada; especialmente la de los renombrados cirujanos, que parecen ser, por muchas razones que no ahondamos, y que merecen nuestro respeto, los que más profundo horror sienten por todo anuncio de derramamiento de sangre, y que no se resignan ni adhieren a tales posibilidades, sean o no contundentes y supremas las razones que se aduzcan!

'Qué elenco de payasos insuperables!

EL CASO ESCOLAR

Con todas las atenuaciones y los eufemismos propios de la prensa burguesa cuando se trata de hechos que evidencian la corrupción de la clase dirigente, se ha traslucido al público algo que puede ser como la punta del hilo por el cual se desmadeje el ovillo de las infinitas cosas sucias del Consejo Nacional de Educación.

¿Qué pasará entre telones de las demás reparticiones públicas, cuando la propia que está, según la ley, destinada a regir el organismo que debe administrar moral e instrucción a la infancia, es acusada oficialmente de transgresiones a la moralidad? Por la misma brusquedad del acto con que el gobierno quiere imponer el silencio en este asunto, da lugar a inferir las enormidades que hay interés en conservar en el misterio.

Y no hay duda, el silencio será impuesto y el misterio conservado. Hay interés de clase en que así se haga; y los mismos perjudicados, inconscientes de cuál debiera ser su rol en la sociedad, se darán por satisfechos con su platónica protesta, y encontrarán que es acertado echar tierra y olvidar.

En tanto, las autoridades escolares, sean representadas por aquéllos u otros hombres, no tendrán por qué cambiar el pensamiento propio de su situación burocrática, que los hace árbitros de sendos caudales y pone en sus manos el destino de una muchedumbre de mujeres jóvenes, como una contribución minotáurica de carne femenina. Y este casi derecho de pernada está establecido en sistema en todos los ámbitos del país en que existan autoridades escolares por un medio idéntico al que usa el capitalismo para reducir los salarios de la clase obrera al límite del hambre: la creación artificial de la oferta de trabajo. Es contado el villorio que no posea una o más escuelas normales, de donde fluyen gárrulas muchachas a implorar de los sátiros de los consejos escolares o de sus adláteres el consabido acómodo que se disputan siempre numerosos postulantes.

El mal de todo esto consiste en la propia organización administrativa de la instrucción primaria oficial y es inútil esforzarse en remediarlo poniendo a su frente hombres probos y libres de prejuicios, que no podrían detener la corrupción que está en la misma naturaleza de aquélla.

No hay más que un medio de cura y él está precisamente en las manos mismas del profesorado. Es claro que no es cosa de un día el ponerlo en práctica, máxime teniendo en cuenta la carencia casi absoluta de espíritu de cuerpo en los maestros primarios. Es exigencia previa para ello una evolución de su mentalidad en el sentido de despojarla del rutinario concepto que tienen de sí mismos de ser una categoría especial de personas que cumplen un noble apostolado, etc., que consiste en insuflar automáticamente a la infancia con la inocua cuando no perniciosa educación instituída por los programas oficiales.

Y en efecto, para un maestro que tenga conciencia de su misión, como nosotros la entendemos, debe ser un martirologio la obligación de inyectar cotidianamente a sus educandos semejantes tóxicos.

Pero no es precisamente en la crítica a la ejecución de sus labores, aunque ello sería ya una promesa si se hiciera, donde debe estribar el resurgimiento del gremio hacia sus verdaderos fines hsitóricos. Esto

reclama más grandes alientos que, desgraciadamente, no vemos por ninguna parte diseñarse, pues esas agitaciones espasmócas del magisterio que se exteriorizan formulando quejas ante el ministerio del ramo, por los abusos que con aquél ejercen directamente las autoridades escolares, no tienen más alcance que el que se puede encuadrar en un formulismo legal.

En tanto no lleven los maestros al terreno en que hoy se ventilan ante el mundo las grandes cuestiones sociales, no habrán hecho nada que signifique seriamente que quieren corregir sus males, cuya cura no consiste en aplicar rectamente la ley respectiva, sino en invertirla desde su más honda raigambre.

El sistema de la instrucción pública impuesto por el Estado, no tiene en mira de ningún modo la cultura; sino que no estando en sus manos evitar que ella se haga, se apodera del mecanismo cultural para que aquella responda a sus intereses de clase: para habilitar, desde sus primeros pasos en la vida, a los hombres de las clases sometidas, a considerar su inferioridad económica como un estado natural contra el que es un delito rebelarse; todo ello cubierto con una capa de pseudo-ciencia a todas luces pueril, ridícula y malsana.

¿Siendo él mismo producto de esta instrucción convencional, podrá el profesorado llegar a la conciencia de que, en su estado actual, es un simple instrumento de ese propósito inmoral de la instrucción pública?

La clase obrera, infinitamente más numerosa, menos ilustrada, más dispersa, da una respuesta afirmativa, mostrando saber sobreponer su voluntad de independencia económica y moral contra la coerción del medio que la sujeta. Su nueva mentalidad no ha nacido, es claro, espontáneamente, es el producto elaborado penosamente en su empeño por mejorar sus condiciones materiales, iniciando así por sus agrupaciones defensivas de orden económico, un medio real de educación que la conduce como clase productora a considerar la producción como un cometido que sólo a ella le concierne efectuar y dirigir.

¿Qué se opone a que el profesorado evolucione en el mismo sentido dentro de su órbita indisputablemente más modesta? Su decadencia como institución específica es fatal si no la cumple; el parasitismo absoluto será la próxima fase, sucesora de la presente de ejecutor pasivo de los intereses burgueses en el orden moral.

Su conciencia debe abrirse a los problemas que agitan hoy rudamente a la sociedad y ella le indicará su conducta ulterior, que ha de ser fatalmente revolucionaria, desde el instante que evidencie que el maestro, actualmente, sólo efectúa un trabajo servil sin provecho y sin honra; siendo, por el contrario, que le está señalada una misión necesaria a la civilidad del porvenir, para el que debe prepararse desde ya conquistando su autonomía y su capacitación que es hoy harto insuficiente.

La organización del profesorado en sindicato, es una de las primeras obras que está llamado a emprender, rompiendo para siempre con su sistema de pequeñas sociedades que, con la etiqueta de algún pomposo título pedagógico, sólo sirven para cubrir pueriles devaneos de sociabilidad cursi. Son muy distintas las cuestiones que en lo sucesivo debiera tratar y que necesitan verdadera dedicación, como implican los de prepararse para tomar en sus manos la dirección de todos los negocios de la instrucción primaria, y consideramos que sólo la organización sindical puede ser el terreno propicio para una obra de esta naturaleza.

La sola práctica de esta acción sindical pondría al magisterio en la situación, como primera medida, de solucionar radicalmente su posición ante el Estado y evitar los tocamientos corruptores de la autoridad burocrática, estando siempre en aptitud de repeler sus avances. Pero, ante todo, esta independencia tendría más trascendentales consecuencias al romper la rigidez de los métodos de enseñanza y desviar la educación del camino por el que los intereses materiales de la clase gobernante la conduce.

Con el feliz acercamiento espiritual del magisterio y la clase obrera, la obra de aquél sería como un sedante en los fatales choques que la lucha de clases hace cada vez más precipitados y recios, y daría a aquél la ductilidad necesaria para desarrollar la instrucción infantil de acuerdo con la evolución económica de la sociedad.

Sergio SONIA.

La explotación en el Norte de la República

La aparición de una decena de cadáveres flotando en las aguas del Alto Paraná, y arrastrados corriente abajo, interesaba hace dos semanas la curiosidad general.

La versión telegráfica hecha por las autoridades del territorio, el anuncio anticipado de una interpelación y el comentario de la prensa de todos los matices, que sospechaba en el fúnebre hallazgo la realización de un nuevo y horrible drama de la explotación en el norte de la República, determinaron al gobierno a disponer una investigación aclaratoria.

Un inspector del departamento nacional del trabajo ha realizado esa misión, y, producido un informe amplio, si no sobre los detalles particulares de la presunta tragedia, que en realidad no podrían ser objeto especial de su atención, a lo menos sobre minuciosidades muy interesantes de la archiconocida forma de explotación del trabajador en los obrajes del norte, que constituye una de las más considerables riquezas nacionales.

El documento merece ser reproducido, aunque sea en extracto, por las informaciones objetivas que lo distinguen y le dan valor. Se trata de un análisis imparcial cuya lectura es conveniente, por muchos conceptos.

De ella se desprende, cómo subsisten en toda su repugnante fealdad en una pobladísima región del territorio, los rasgos de esa brutal explotación humana que el patriotismo culto del moderno criollo, insiste en relegar al pasado colonial y al semibárbaro de los comienzos de la nacionalidad; falseando intencionalmente las realidades innegables del presente. Y en consecuencia, ofrece nueva constatación de la ineficacia de la acción moralizadora gubernista, en el sentido de promover una sana sentimentalidad humanitaria en el patronato, cuando se halla ausente la organización sindical que, por la fuerza inflexible de su actuación, puede transformar el medio moral y material determinando una filantropía que tiene su razón y su origen en la imposibilidad práctica que se halla el patronato de aniquilar la clase o la raza, o presionarla a su arbitrio.

No podremos rememorarlo detalladamente; pero esta cuestión de los obrajes es bien antigua en los anales de la crónica. Desde incontables años se vienen repitiendo con frecuencia los relatos terrorizantes de la explotación en el seno de la selva chaqueña, en el obraje de desmonte o en el yerbal.

No una sino centenares de veces, la prensa contemporizadora y la pseudo revolucionaria ha indicado una labor prestigiadora al estado, en el sentido de atemperar los horrores de ese fenómeno del industrialismo nacional, que aquí a la distancia, y en un ambiente de organización sindical aparece incompatible no ya con los sentimientos de la colectividad, sino, muy en particular con los efectivos del país, por las publicaciones profusas de la prensa extranjera sobre estos excesos.

Sabemos ya el alcance positivo que la gestión estatal puede tener en estos casos, la intención y la preocupación gubernativa, ciertamente, no son las de tutelar los intereses del proletariado, y, como se ha podido evidenciar, aunque lo intentara, en la forma anticuada de un patronato, su carácter genuino de instrumento de clase, le impediría realizar cumplidamente esa labor.

Inútil es decir, que, de su ingerencia en el suceso, no ha de desprenderse una ventaja positiva para los obreros indígenas o europeos, víctimas de ese método de explotación. Creemos, más bien, que ella se cumplirá en la forma arbitraria que es la peculiar de los actos gubernativos tendiendo ulteriormente a despojar de toda posibilidad de autonomía colectiva y sindical a los obreros tutelados. Demuestra, este sentido, en el gobierno republicano, el autorizar recientemente un convenio en que la estructura jerárquica de la tribu primitiva, se transportaba enteramente, a un contrato de trabajo, y no ya en lo que concierne a la escala de las retribuciones personales, sino al grado de responsabilidad jurídica, que la autoridad militar y republicana depositaba en primer término y como absoluta garantía de cumplimiento, en el «cacique».

El precedente es importante, para dejarlo pasar inadvertido, tanto más si se considera que la enorme mayoría de esos trabajadores son indígenas, que viven en el estado social de la tribu; víctimas innatas de una explotación bárbara, a la que el surgimiento del capitalismo en la región de origen ha venido a agregar la del salario.

Si la gestión gubernativa, pues, se señalase en esa alejada zona industrial, se prevé lógicamente que ella adoptaría el procedimiento adecuado, no a la naturaleza del régimen republicano ni de una libertad sindical avanzada, sino a la de las circunstancias y conveniencias de las entidades jerárquicas bárbaras que subsisten: el cacique, el conchavador, y en defecto de éstos personajes, el jefe militar inmediato o adyacente.

Tal sería, prejuzgamos, la acción interventora del estado en este conflicto de intereses. Enteramente ajustada por lo demás a la naturaleza especial de sus funciones autoritarias. Y como apéndice y corolario de ella, podría muy bien surgir una rama burocrática, regiamente estipendiada, que en aquel confín del territorio se encargara de la noble tarea de organizar «científicamente» la explotación; es decir, quitarle todo carácter sangriento o trágico, y normalizarla en forma suave, y más reditativa.

Lo que debía hacerse no se hará; a lo menos es de confiar, por el momento. La organización sindical, la única que podría ser la operadora de una reforma moral y material de ese ambiente horrible, no será estimulada por las autoridades.

Tiene ella mucha eficacia, y es pronosticadora de mayores males que los que originan hoy la preocupación gubernativa, para que esta última tenga simpatías a su respecto. Por el contrario, es de suponer que si ella surgiera, las fuerzas del estado convergerían a sofocarla y a impedir la realización de su obra renovadora, previendo consecuencias enteramente contradictorias a sus propósitos de tutela incontraloreada y de conservación.

Sin embargo, puede arraigarse el convencimiento en nuestro espíritu, que esa descripción detallada que se nos hace nuevamente de una de las más bárbaras formas de la expoliación humana, no tendrá más resultado que la impresionante emoción que ella deja, y, robustecer en nuestra conciencia aun mayormente de lo que lo está, la persuación de que la moralidad del mundo burgués, así como su esplendor material, es un fruto lógico de la acción sindical de los trabajadores; y que, allí donde ella no actúa — no obstante existir una forma real de capitalismo — no será posible crear espontáneamente sentimentalismos ni filantropías.

Fuertes en esta convicción, que se agiganta hora por hora, con la observación y la experiencia, esperamos la actuación gubernativa, para ulteriores juicios, y aprestémonos a escuchar la interpelación del representante socialista, que, perspicaz como todo político, se prepara a sacar sendo provecho de esta tragedia, para su propaganda de proselitismo.

Al fin y al cabo, de algo habrán servido los diez cadáveres que las aguas del Alto Paraná han entregado como un gaje horrible a las autoridades burguesas: para facilitar las sofistiquerías de la democracia de todo matiz que teje sobre la tragedia del proletariado, nueva materia de comentario interesante.

En vísperas del Congreso de la C. O. R. A.

LA JORNADA DE TRABAJO

«Necesidad de promover una activa agitación en pro de las 44 horas semanales.»

Entre las proposiciones que figuran en el cuadernillo que el consejo confederal de la Confederación Obrera R. A. ha pasado a los sindicatos para que las estudien y faculten a los delegados que han de asistir al próximo congreso confederal, figura la que nos sirve de epígrafe a este artículo, formulada por el sindicato de ebanistas de esta capital. Ella tiene por objeto expresar un anhelo hondamente sentido por los trabajadores conscientes de su misión en la lucha anticapitalista, y determinar una inteligencia en la acción empeñada para el mejoramiento progresivo de las condiciones de vida de los trabajadores.

Es indudable, que esa proposición ha de parecer para unos un tanto audaz, y a otros, algo insignificante. Pero sea cualquiera el juicio que pueda merecer a unos y otros, ella revela para los sindicalistas un estado de madurez de la conciencia obrera, a la vez que un alto grado de sensatez. Primero, por cuanto una conquista de esa naturaleza, respondería a las necesidades del momento, contrarrestando en parte las consecuencias desastrosas de la desocupación creciente que sufre el proletariado con el desarrollo mismo del sistema de producción capitalista, y segundo, porque dada la situación moral y material de la organización obrera—la única capaz de obtener ese mejoramiento, — esa aspiración, bien que modesta puede convertirse fácilmente en realidad.

Basta sólo que los trabajadores sindicados se compenetren de toda la importancia que esa proposición representa, y la juzguen de acuerdo a las fuerzas con que disponen, capaces de llevarla a la práctica, para darnos cuenta del inmenso beneficio que de su realización obtendría el proletariado. Una diminución en la jornada de trabajo (en este caso se trata de la semana de 44 horas), sancionada por una lucha que seguirá a la agitación cuya propuesta formula el sindicato de ebanistas, demostraría una vez más el valor de la acción directa de los trabajadores y la falacia de todas las recetas legales de la acción burguesa del parlamentarismo que con tanto empecinamiento ofrecen los políticos socialistas, cual nuevos curanderos.

Pues, es necesario tener en cuenta, que no son pocas las recetas que reciben los trabajadores para curar sus propios males. Y quienes más se afanan, prometen combatir la desocupación y las crisis que se presentan cada vez más insondables, son precisamente los médicos del reformismo parlamentario, exigiéndole a los trabajadores se enrolen al partido político y depositen su boleta electoral en la urna, si quieren salvar su situación. Lo único, que el remedio de estos médicos es peor que la enfermedad, y ésta lejos de desaparecer sigue su proceso cada vez más alarmante para el paciente.

Los obreros ebanistas, en cambio, inspirados por un profundo y verdadero realismo; confiados en la propia fuerza y capacidad de la acción proletaria eminentemente de clase, formulan con toda la sencillez del caso: «necesidad de promover una activa agitación en pro de las 44 horas semanales». Sólo en la acción, la lucha que se obtiene de esa agitación proletaria, reside para ellos y para los sindicalistas, el triunfo de esos anhelos.

Los sindicatos obreros que han de estudiar las diferentes proposiciones a discutir en el congreso de la Confederación O. R. A., prestarán a ésta, no cabe duda, toda la atención que reclama.

Las 44 horas semanales, representan una mejora efectiva, tanto en su aspecto material como moral. Pues si nos detenemos en un simple trabajo aritmético, podemos fácilmente evidenciar el mejoramiento material que ella proporcionaría. Pongamos por caso, al mismo gremio de ebanistas.

Suponiendo que en este gremio, 5.000 obreros fueran los que trabajaran ocho horas por día, lo que dá un total de 48 semanales; esta cantidad de horas, multiplicadas por el número de 5.000 obreros que son los que ponemos por base, arrojan semanalmente, la cantidad de 240.000 horas. Esa misma operación, haciéndola en cambio, con una jornada de trabajo que tuviera por base solamente 44 horas semanales, sobre la misma cantidad de obreros, tendríamos semanalmente 220.000 horas de trabajo. De la operación se desprende que hay 20.000 horas menos de trabajo por semana con la misma cantidad de obreros. Como se comprende, la cantidad de producción que disminuye con la disminución de la jornada de trabajo, debe ser realizada por otros obreros. 20.000 horas—tiempo que 5.000 obreros dejarían de producir trabajando 44 horas por semana en cambio de 48—dividido por 44 que a cada uno correspondería, tendríamos por resultado que, 454 obreros tendrían que ocuparse, resultando todavía un sobrante de 24 horas semanales que sería el trabajo continuado de media semana, más las horas de otro obrero. Resultado de esa conquista sería que en cambio de 5.000 obreros ebanistas trabajando la semana de 48 horas, tendríamos 5.454—más un sobrante de 24 horas que pertenecería a media semana de un obrero—con un trabajo de 44 horas semanales.

Del beneficio material que resultaría con el aumento de obreros y la disminución de la jornada, ¿cuántos beneficios más no obtendrían los trabajadores?

La consecuencia inmediata del establecimiento de esa conquista, sería la anulación de la concurrencia que con la desocupación adquiere cuerpo entre los trabajadores. Aumentando el número de los que trabajan, disminuye el de desocupados. Su resultado es la muerte de la competencia recíproca que llevan a cabo los trabajadores. Pues es bien sabido que cuando el número de obreros sin trabajo es grande, lo primero es que éstos se ofrecen a salarios más bajos y con jornadas más altas.

Con la disminución de la jornada se defienden los salarios altos, y a la vez que se mata la concurrencia entre los obreros ocupados y desocupados, se fortifican los sentimientos de solidaridad entre los trabajadores, determinando, en consecuencia de esa situación y de la lucha no ya entre obreros y obreros, sino de obreros a capitalistas, la vigorización de la fuerza organizada, la cual podrá en día no lejano, producir el acto expropiador de los medios de producción y de riqueza, suprema cura de todos los males que afligen al proletariado.

En razón, pues, de la importancia que reviste la proposición del sindicato de ebanistas, inteligentemente concebida, todas las organizaciones que han de asistir al próximo congreso de la Confederación, llevarán a él nociones precisas y claras sobre este importante problema.

Alfredo DORION.

Las causas del crimen

Apropósito del Congreso Penitenciario

En el congreso que acaba de celebrarse, una cantidad de jefes carcelarios hicieron gala de la sabiduría libresca que trata sobre el origen de los actos criminales y las penas que corresponden a los delincuentes, según la clasificación del catálogo cientifista de la antropología moderna.

El torneo oratorio terminó con una lluvia de órdenes del día, votadas previas discusiones más o menos acaloradas, y con un proyecto de reforma del código penal a presentar a los poderes legislativos sobre la «individualización de la pena»; que quiere decir en prosa llana: aplicación del castigo a los criminales, según el estado mental, condición social y causas que motivaron el delito.

Y vale la pena comentar algunas de las principales tesis sostenidas en el curso de la discusión, por cuanto ellas ponen de relieve a los pseudos científicos defensores del mundo actual.

Hubo quienes—y fué la mayoría— se declararon partidarios de una represión «dura y rápida», como si la ferocidad de la justicia podría reparar o prevenir la ferocidad de los crímenes. Esta doctrina se bordó lujosamente con un cúmulo de citas de eruditos y superficialidades ajenas en absoluto al fondo de la cuestión, sobre la cual, nosotros simples obreros desconocedores del fárrago denominado «ciencia criminalista», podríamos dar alguna lección a esos sabios, demostrando que «el acto antisocial», como ellos clasifican al crimen, es un resultado lógico de lo que nosotros llamamos «sociedad inhumana».

En efecto, la criminalidad obedece, sobre todo, a causas económicas. Pero los privilegiados que parecen ignorar el despojo atroz con que hacen víctima al proletariado, no conciben las sombrías rebeliones del instinto, cuando el estómago apretado por el hambre y humillado el ser en su dignidad, es arrebatado por esos trastornos morales que estallan en crisis; los señores de la burguesía no admitirán jamás este origen social del crimen, y del delito, por cuanto ello implicaría reconocer la inicua organización actual y a necesidad de hacer tabla rasa del orden presente. Esta teoría no conviene a los que disfrutan de todas las prerrogativas del régimen. Ellos prefieren «castigar» más que «prevenir»; mantener el sistema represivo con la consiguiente agravación del mal, antes que atentar a un estado de cosas que suprimiría en su casi totalidad los crímenes.

Más aun; responsabilizar a la organización social presente como causa fundamental de los crímenes, es un concepto considerado «sofisma detestable». Acusar el sistema, es acordar indulgencia a los delincuentes; lo cual tiene el don de desatar la indignación de los defensores de la sociedad capitalista. Ellos van más lejos: «un estado bien reglamentado debe tratar como a sospechosos» a la gente que piensa así, es decir, a aquéllos que creen que con castigar no se soluciona nada, pues todo está en prevenir.

«En el fondo de todo — dicen — el único responsable de sus acciones es el hombre; el hombre puede ser menos malo y más justo; si no lo es: que lo sea; y en todo caso hay que impedir que perjudique a la sociedad.

¿Y cómo? ¿Volviendo su situación menos precaria? ¡No! Castigándolo con la cárcel. ¡La prisión es el remedio infalible contra el crimen! Es el método «único y específico» para combatir y hacer que decrezca la criminalidad...

Cualquiera puede comprobar esta sublime teoría... con el aumento progresivo del crimen y la ineficacia absoluta de la represión. Se repite sin cesar el cuento del perro que muerde al palo que lo golpea y no la mano que lo dirige. Se castiga el efecto dejando incólume la causa.

No faltó en dicho congreso quien corroborara la inutilidad de la represión, comparándola muy acertadamente de «cauterio aplicando a una pierna de palo». En un discurso sentimental, se pronunció compasivamente por «los hombres transformados en lobos de los otros hombres, que se han deslizado por la tenebrosa pendiente del crimen y el delito». Luego presentó como remedio infalible «la santa palabra de la religión que hace brotar el agua de las peñas, que ilumina los cerebros y despierta los corazones». — «Hagamos penetrar en las almas llenas de sombras, el rayo de luz...»

No sabemos si el autor de este discurso es algún capellán de cárcel, que defendía su puesto, pero es de presumir, por lo menos, que hablaba en nombre de ellos.

Otro, hizo notar que el alcohol juega un rol considerablemente importante en la progresión del crimen.

Esto es exacto; pero el alcoholismo no es más que una consecuencia de la situación miserable que hunde en el cieno a tantos desgraciados.

El hambre, la miseria, la degeneración y el alcoholismo, son como el crimen, hijos legítimos de la sociedad capitalista, que desaparecerán junto con ella. Las leyes, y otras panaceas, son agujeros en el agua.

Todos los sociólogos burgueses insisten en la necesidad de una fuerte educación moral. No ven — o no quieren ver— que está en la situación materialmente abominable de las clases laboriosas, la causa que desarrolla automáticamente la criminalidad, que no dejará de existir hasta tanto que el trabajo quede sujeto a la explotación capitalista.

HABILIDADES PARLAMENTARIAS

El «gran debate» que ha interesado la curiosidad pública en los últimos días, y, parcialmente se entiende, del proletariado, en la fracción que atribuye importancia a la gestión del grupo socialista, viene a aportarnos nuevos elementos de prueba sobre la indigencia intelectual de ese actuación, aun considerada desde el punto de vista, de las aptitudes oratorias y críticas que se requieren para ser efectuada con brillo y notoriedad.

Y aunque estamos curados de toda sorpresa a este respecto, no será estéril dejar constencia de esta incapacidad específica que aqueja a la representación socialista en el desempeño airoso de su rol, tanto más cuanto se ha insistido en todos los instantes, en augurar la eficiencia de esa gran labor por la indiscutible superioridad científica de los «mandatarios del pueblo», que, inmodestamente no tienen reparo alguno en presentarse a la consideración general como gigantescos prodigios del pensamiento capaces de anonadar por contundente argumentación la fuerza numérica y real de los intereses capitalistas y gubernativos representados en el Congreso.

He aquí que nuestra presunción se ha cumplido. Algo así como el ridículo, flotante en el medio legislativo, parece circundar las siluetas «extremas» de los nueve, la natural y desconfiada expectativa que pudo por un momento hacer surgir un sentimiento de alerta de la masa parlamentaria a la inopinada presencia de esos titulados heraldos de las reivindicaciones proletarias, se ha desvanecido alegremente dejando en el espíritu de los rancios burgueses, la sensación de que se hallan frente a acróbatas, sin interés ni habilidad alguna, cuyos gestos desorientados, llegan en ocasiones a ser hondamente desconcertantes, a inspirar en el espíritu observador algo así como la sensación indefinida que nos produce la situación incómoda y difícil de un cómico que no lo es, de un pugilista carente de empuje, o de un pseudo sabio que vacila y se confunde en la cátedra que no le corresponde.

Ese debate lo ha probado; desde el punto de vista parlamentario, los representantes socialistas han dado fiasco más. Son rigurosamente ridículos. No sirven para el oficio. Ganan indebidamente su dieta o emolumento, y ellos, en mayor grado, que los demás, burlan la expectativa—inconfesada de sus sufragantes—que han contribuído a erigirlos, sobre todo, en la convicción de solazarse con sus triunfos oratorios.

Tal hecho constituye una verdadera defraudación. Aún más, importa una verdadera auto acusación; pues, la base de la propaganda de los candidatos socialistas en

LA ACCIÓN OBRERA

Es el periódico obrero y de los obreros. Obreros son los que le dan vida, obreros son los que lo escriben, y es destinado a la defensa de la causa obrera.

Todo trabajador consciente debe solicitarlo y propagarlo. Subscríbase, pues, y procuren subscribir a sus amigos y compañeros de trabajo; así tendrán semanalmente un vocero de nuestra clase que le informará del movimiento obrero, de las tramas de los enemigos del proletariado y que fustigará cuanto se haga para desviarlo de la ruta de su emancipación.

Obreros: subscribíos. **Administración: Alsina 2880, Depto. 18**

los períodos electorales, ha sido la incapacidad evidente—a juicio de ellos,—de los representantes burgueses en el parlamento. En puridad de verdad, esto resulta ante los hechos consumados, enteramente injusto e incierto; se observa que los mandatarios de las situaciones electorales del país, conocen bien sus deberes y, sobre todo, su oficio, en el cual se desempeñan de manera imperable.

¿Podría decirse igual cosa de los mandatarios socialistas? Es lo que creemos difícil. Sobre todo, es rigurosamente cierto,—y sobre este punto deseamos llamar la atención de los proletarios parlamentaristas,—que movidas esas diputaciones espontáneamente a interesarse de las cuestiones electorales que se ventilan en el congreso, por decisiones propias, y, a tomar una situación parcial en su solución,—hecho público irrebatible,—intervienen en el debate con un criterio pueril a todas luces y una insuficiencia de argumentación y de espíritu crítico, que denota una increíble confusión de sentimientos y de ideas en el grupo. Se obtiene la sensación de que el esfuerzo es divergente; como, quien dice, cada uno tira por su lado..! personal;; y en razón inversa del interés fundamental que los congrega; que los ha creado.

¿Producto del medio? Tal vez. Pero, no hay que olvidarlo: Se trata de verdaderas nulidades, o de sofistas, o ambas cosas a la vez, que carecen hasta de la preocupación o del instinto propio que podría salvarlos. Son vencidos de antemano; seres que sienten más realmente que nosotros — que observamos — la situación molesta y ridícula en que se hallan colocados, y que hacen incontables y sigilosos esfuerzos por encontrar una situación estática, desde donde como el «clown» de los circos puedan efectuar entre el aplauso general, la mímica graciosa y arrebatadora que suscita la aprobación, forzada, que sale de los labios de un espectador defraudado en sus esperanzas, que se ríe, y casi aplaude, nada más que porque ha pagado.

Divisamos el porvenir de esa gestión parlamentaria, que en cierta forma, no puede ser más que una reproducción del pasado: maravillas de evolución psicológica; de adaptación al medio, que iniciara con tanto éxito el primer mandatario socialista—entre la condenación airada de sus actuales cólegas, — actitud que resulta una necesidad de vida; en la que va involucrada—ésta es la lección de cosas,—la muerte del socialismo en su intención fundamental; en su valor histórico.

Tratemos, brevemente, de amenguar el mal, y, sobre todo, abreviemos o evitemos la experiencia.

El Internacionalismo

Ante el factor económico

En el diario anacrónico titulado abreviadamente «La Pta.», número del domingo ppdo., el inmortal girandante don Giribaldi escribió algo que quiere ser un artículo, dedicado al internacionalismo y al carácter que según él hemos dado al mitin que debía realizarse en el Tandil el día 24.

Quien haya leído ese artículo, sin apasionamiento ni sectarismo, y que esté al tanto de las cosas, se habrá dado cuenta de que es una de las muchas giribaldinadas que ese burro intelectual sabe hacer.

Presenta el asunto bajo una faz odiosa, pretendiendo hacerlo pasar como una protesta contra la introducción del material procedente del Uruguay.

Ese melenudo escribidor sufre sueños delirantes, acompañados de invocaciones a su santa madre acracia y a las musas, para que le inspiran su prosa granitera, que resulta llena de granos malos de sus malignas intenciones, expuestas en la forma chabacana que él sabe hacerlo.

Esa interpretación que el referido anacrónico le da al asunto, es una simple mistificación.

La situación de los obreros canteristas es en realidad desastrosa, pero nosotros hemos estado lejos de atribuir esta desocupación al material uruguayo.

Hay causas que determinan esta desocupación, que el «eminentísimo economista» don Giribaldi no ha sabido mencionar; habló de «la maquinación burguesa», y el probable golpe que nos darán con el paro de las canteras, pero no dijo de qué material se sirven para satisfacer sus compromisos.

Nosotros, sin obligación alguna, vamos a decir cuál es el medio que favorece a los capitalistas en este caso.

El material proveniente del Uruguay no puede perjudicarnos a nosotros en ningún modo, por cuanto no es de hoy solamente que ese material tiene entrada en el país, y sabemos que los operarios son contados y supeditados, por consiguiente, a una determinada cantidad de producción, que nunca puede ser suficiente para las necesidades de la pavimentación de Buenos Aires.

Pero es el caso que entra otro material proveniente de Noruega. Este, por la gran cantidad que puede dar, ha sido utilizado como arma poderosa por los capitalistas para colocarse ventajosamente en un terreno de lucha y resistencia contra la organización obrera del Tandil.

La Unión Obrera de las Canteras, ha sido una de las organizaciones más fuertes de este país, y hoy, por la introducción del material de Noruega, se encuentra en una situación difícil, no obstante el espíritu heroico que aun existe en el alma de estos indomables combatientes.

Ahora bien; hemos visto que los burgueses no dejan de hacer sus intereses, sirviéndose del material extranjero, y teniendo sus canteras paradas, mientras los obreros más conocidos como combatientes en las canteras, están desocupados y vegetando en una gran miseria.

A todo esto pregunto yo, sobre todo a los compañeros revolucionarios: ¿cuál sería el medio de combatir a los capitalistas empecinados en semejante campaña, que va en detrimento de la Unión Obrera, a la cual pretenden dar un golpe de muerte para evitar la repetición de sus pasadas luchas, y especialmente una reproducción de la fuerte acción del mes de octubre del año último?

Yo no me explico en qué puede beneficiar nuestra actitud a los capitalistas, cuando el mitin es contra su intento y su carácter es de protesta por la desocupación, y cuando, en fin, los oradores se empeñarán en hacer resaltar cuál es la causa determinante de la actual crisis, demostrando que la crisis ficticia que sufrimos nosotros, es creada por el actual sistema capitalista.

Don Giribaldi debe estar seguro que en la actitud de los obreros de canteras no hay ningún interés mezquino, de secta (interés por el gran ideal —¡$! —), como es el suyo de haber recibido cinco pesos (treinta dineros) para su diario, donado por un gran Judas como Canalejas.

En cuanto al consejo de ese señor de melena y piojos, se los agradecemos diciéndole a la vez, que haría muy bien en organizar a su difunta Fu..!.lana y limpiarla de todas sus porquerías y traiciones, para que podamos tenerla en cuenta.

La culpa que nos atribuye el señor Giribaldi, de que estamos distanciados de nuestros hermanos del Uruguay por una grosera cuestión material — menos mal que no dijo de estómago, — es cosa que esperábamos desde tiempo, pues la obra de los anacrónicos es fomentar la desunión del proletariado para luego hacer recaer sobre otros la responsabilidad.

La desunión de los obreros canteristas del Uruguay y de los de la Argentina, se debe a los misteriosos «Animales» o «Annibales», y a otros macaneadores anarquistas como ellos, en colaboración con la cueva de vagos de «La gran... Protesta».

Pero esto sólo no ha sido el motivo real el obstáculo único para que nosotros no hayamos requerido la solidaridad a los picapedreros del Uruguay, sino, también porque hemos siempre concebido — y es concebible para todos — que la solidaridad preconizada por ciertos individuos, se hizo tan efectiva como las falaces promesas de los políticos, que realizan su comercio interesado prometiendo leyes que benefician a los obreros; y los otros, los anarquistas, prometiendo una solidaridad persiguiendo un lucro, y cuando se trata de hacerla práctica, nunca halla cumplimiento.

Y si no se cree esto, podemos citar el caso de la huelga de Cerro Sotuyo, en la que los conductores de carros, la celosa sociedad anarquista, no ha sido capaz ni de dar prueba de la solidaridad que el señor don pluma de pavo Giribaldi preconiza para engañar a los ignorantes y a los que no le conocen. Por otra parte, nos viene bien decirle al secretario de la «potente» Federación, que la solidaridad que él menciona, es traicionada en su propia casa, donde se acepta la adhesión de todos los carneros picapedreros.

Así se puede ver, qué lejos estamos nosotros de perjudicar a los del Uruguay como de esperar solidaridad de una institución que abriga precisamente un elemento que ha roto los lazos solidarios entre el proletariado.

Fortunato VIEL

Tandil, mayo 27 de 1914.

VIDA OBRERA

La situación actual de la organización proletaria

Quien como nosotros ve en la acción o movimiento, la vida de la organización sindical de los trabajadores, la quietud que por doquier ofrece actualmente el proletariado de este país, diríase que no podría ser más desconcertante. Todo en silencio — interrumpido de tanto en tanto por un incidente de poca importancia, traducido cuando mucho en pequeños movimientos de huelga parcial — y nada más; como si el proletariado no existiese como clase revolucionaria, que haya asumido para sí la gestión de sus propios destinos. Sin embargo — esto conviene tenerlo muy en cuenta — no es posible guiarse por las apariencias y juzgar los cosas con un criterio simplista y superficial. Las conclusiones a que nos llevarían en ese caso, serían tan ingenuas como interesadas, pues en este último, guiados por un preconcepto, no haríamos más que un análisis completamente antojadizo.

Es una verdad indiscutible, que el movimiento obrero, se caracteriza en estos momentos por un excesivo quietismo. ¿Representa, acaso, esta situación especial, un estado de relativo bienestar, que hubiera amortiguado todo espíritu de rebelión, según la lógica simplista de algunos que ven en el mejoramiento de las condiciones de los trabajadores, una causa de adormecimiento? Consideramos firmemente que no. Quizá de diez o doce años a esta parte, nunca los trabajadores de este país han estado en peores condiciones que ahora. Sin embargo, diez o doce años atrás, el movimiento obrero se caracterizaba por la intensa y sistemática acción de sus organizaciones contra el capitalismo y hoy completamente lo contrario. Y consideramos explicarnos ese cambio.

La crisis de hoy, agravada cada día más, en un país como este donde el artesanato y la pequeña industria constituye todavía la mayor parte de la riqueza industrial, no existía entonces con caracteres tan agudos. A la falta de actividad industrial corresponde, fatalmente, una falta de acción proletaria intensa contra la explotación capitalista.

Para nosotros se explican las intermitencias actuales de la lucha obrera, con el enorme número de los sin trabajo que forman un ejército que sólo sirve de reserva a la clase capitalista para oponer a las pretensiones de los trabajadores que van a la lucha. Es ante el peligro que representa ese contingente numeroso de desocupados, que la acción obrera ha paralizado su actividad ofensiva.

Y aquí, donde por la falta de un desarrollo industrial, la grande industria aún está en pañales, la organización sindical aún no ha podido alcanzar hondos raigambres que le permitieran, no obstante, oponer resistencia y llevar sus ataques a la ciudadela capitalista, tal como sucede en los viejos países europeos, o el norte de América, a pesar de existir allí más acentuado el fenómeno de la crisis.

Y si se agrega a todo esto, el disloque de la organización proletaria, roída por una lucha intestina provocada por los pastores y caudillos de las sectas que han pretendido servirse de ella; si se tiene en cuenta que como un producto del sectarismo la disgregación de la poca fuerza organizada ha producido desgraciadamente una falta de inteligencia y tino en la acción organizadora, comprenderemos cómo todo junto, crisis y secta, han cooperado a la paralización y desgarramiento de la actividad combativa de los trabajadores.

Uno y otro es fácil de superar, concentrándose el proletariado en sí mismo, frente a los fenómenos perniciosos que le ofrece el mismo régimen capitalista, y la acción destructora del microbio sectario que tanto contribuye a paralizar su actividad.

Hoy los trabajadores, a cambio de librar luchas para contrarrestar los efectos de la crisis actual, oponiendo, por ejemplo, la rebaja de la jornada de trabajo, tienen que concretarse sólo y únicamente a una obra defensiva de tantas asechanzas burguesas, como lo comprueban los últimos movimientos habidos, y los muy pocos de hoy, de los cuales hacemos breve crónica.

¡Esperemos para nuestro movimiento obrero, días mejores, para lo cual, los sindicalistas, como siempre, contra el odio de la secta y de los partidos, hemos de contribuir impertérritos con nuestra tenacidad y persistencia!

Huelga de gorreros

Desde hace más de quince días están en huelga los obreros gorreros de la casa Stremberg y Cía.

Los huelguistas, después de diez días, se apersonaron al patrón y exigieron el pago de sus haberes. Un señor capataz, un tal Marcus, tomándose atribuciones que no le correspondían, como medida más expeditiva resolvió no abonar dichos haberes, expulsando de la casa a los obreros que habían ido en comisión. Con esta medida, se pretende reducir por el hambre a los huelguistas. No obstante, los obreros, a pesar de verse privados de sus salarios que le corresponden por haber trabajado, se mantienen firmes en sus puestos de combatientes, dispuestos a llevar la huelga al triunfo.

Huelga en Arroyo Parejas

Los obreros que trabajan en las obras pertenecientes al Arroyo Parejas (Punta Alta), se han declarado nuevamente en lucha, después de una épica batalla librada hace siete meses.

Reclaman actualmente los trabajadores, la jornada de 9 horas en cambio de las 10 que una gran parte de obreros venían trabajando.

Hasta el momento que escribimos no tenemos informes sobre los resultados de esta nueva huelga, a la que auguramos desde ya la más ruidosa victoria.

Terminación de una huelga de ebanistas

La huelga que los ebanistas sostenían al taller de Greyser, situado en la calle Cangallo 3659, de la cual ya hemos hablado en números anteriores, se ha solucionado después de dos meses de lucha, con una completa victoria para el sindicato.

Las condiciones de arreglo son las siguientes:

Abolición del trabajo por pieza, jornada de ocho horas, salario mínimo de 5.50 diario para los obreros competentes, readmisión de todo el personal antiguo, exclusión de los traidores a la reciente huelga, pedido de obreros al sindicato, entrada libre del cobrador, los obreros llevarán una tarjeta sindical que los acredite como socios del sindicato.

Esta nueva victoria que ha coronado el digno esfuerzo del sindicato de ebanistas, ha venido a dar un nuevo impulso a la heroica organización del gremio que no deja pasar oportunidad sin poner de relieve la capacidad combativa que la distingue.

Comité de los trabajadores de la tierra

Ecos de la huelga de Alcorta.—Nueva prisión de Menna y Capdevila.—La obra nefasta de Rodeiro y Netri y Cía.

Producida la huelga de Alcorta y pronunciada la traición de Netri, la división de las seccionales agrarias fué un hecho, realizándose tácitamente una alianza entre los explotadores terratenientes con el elemento netrista, por ser el más carneril. De aquí la protección que los burgueses dispensan a la fracción netrista, cuyos componentes obtienen contratos hasta por cinco años, que a otros no se les quiere hacer. Se les dá contratos hasta por cinco años, mientras que a los que no son de esa conspiración siniestra apenas se les hace por un año.

Ahora venímos comprendiendo que la amenaza de Netri, de querernos procesar, se ha cumplido. Le hemos dicho que es capaz de toda acción mala, y hoy lo constatamos con la detención de los compañeros Menna y Capdevila, efectuada el 1º de Mayo. Después de haber salido en libertad estos camaradas, de su prisión a raíz de la huelga de Alcorta, una comisión encabezada por la firma del tiranuelo Rodeiro y N. Noriega (el flamante diputado radical, ex presidente del Banco de la Provincia, terrateniente y burgués, dueño de otros negocios), se presentó ante el gobernador Menchaquita pidiéndole explicaciones sobre la libertad de dichos compañeros.

El gobernador se lavó las manos, estilo Pilatos, diciendo que la culpa era del ministro Núñez, y para mayor satisfacción de los burgueses reclamentes, dispuso las cosas como éstos se lo ordenaban haciéndolos arrestar nuevamente.

El hecho es que los radicales decían que ellos no querían aplicar la ley social, pero este procedimiento de la policía santafecina no es sino una forma de tiranía maquiavélica que se oculta con una máscara de liberalismo, cuyo manto esconde la espada traidora de la vil democracia triunfante.

Esperamos que el proceso salga a la luz, para saber como se enrieda una madeja para envolver a los compañeros activos de nuestra organización anulándolos para la obra de propaganda.

Netri y Cía. jesuíticas, andan amenazando a los que se ocupan de la defensa de Menna y Capdevila, pero nada lograrán con medios tan viles, pues, estos camaradas tendrán que salir en libertad, debido a que no tienen cometido ningún delito. Esto obedece a los mismos propósitos de los burgueses Rodeiro y Cía.

Los trabajadores de la tierra no deben intimidarse por la conducta de estos explotadores, que piensan contener al proletariado con tan torpes venganzas; pero ni con eso, ni con nada concluirán con nuestros luchadores y con nuestra noble causa.

Hay que mantener la organización y un espíritu de lucha para que esto no se repita, pudiendo, en caso necesario acudir a una acción a fin de defender a los nuestros de los ataques del felino enemigo. Sus instintos feroces y el afán de explotación que los dominan, deben ser contenidos con la fuerza de los sindicatos obreros, sólidamente organizados y unidos.

UN COLONO

Régimen y condiciones de trabajo

en los Obrajes del Norte

Damos, extractado en su parte objetiva, el importante informe que el inspector del departamento nacional de trabajo Niklison, ha elevado a la superioridad, sobre las condiciones morales y materiales en que se hallan los trabajadores de los obrajes.

Lamentamos que la penuria del espacio nos impida publicarlo íntegramente, forzándonos a practicar con él una reducción perjudicial de su valor informativo.

Escribe el comisionado Niklison:

Antecedentes de la explotación

Los que por primera vez se lanzaron a la conquista de la selva, lo hicieron como es natural, con el único propósito de enriquecerse pronto y escapar a sus miserias y peligros. El mismo carácter de la empresa que habían de realizar, en el medio casi desconocido de entonces, revela el temperamento y tendencias de aquellos hombres rudos, obsesionados por el lucro.

Reclutados por ellos los peones en Corrientes, en las Bajas Misiones y en el Paraguay, las cuadrillas que los acompañaron en los trabajos iniciales, fueron semisalvajes. A esos peones se les trató, sin asomos de resistencia o de protestas por su parte, como elementos de producción material, exclusivamente. Se les condujo por todos los medios, aún por los más violentos, a la producción desmedida dentro del costo mínimo. Era la manera de amasar grandes fortunas en breve término. En el cálculo de ganancia de los empresarios entró, pues, el salario reducido, la alimentación escasa y las abrumadoras jornadas impuestas a los trabajadores, y, después, entró también la substracción que se realizó por medio de proveedurías deshonestas, de injustas multas, de evidentes estafas al peón.

Por otra parte, las nuevas empresas no requerían capital para acometer sus operaciones, dada la tendencia de los fundadores o directores. Según éstos, el trabajo debía hacerse sin desembolso, sin aporte o riesgo pecuniario, y así fué, en efecto, obligándose a los obreros, como hasta hoy se les obliga, a proveerse ellos mismos de los útiles y herramientas de trabajo. Así se echaron las bases de las empresas primitivas del Alto Paraná; de sus sistemas de trabajo y de sus procedimientos en las obligadas relaciones con los infelices hombres a cuyo esfuerzo, jamás recompensado ni agradecido, debieron en su tiempo el más lisonjero éxito.

Asilados en la selva, en la región casi ignota, libres de todo cuanto pudiera importar el contralor o el ejercicio de una fuerza contraria al cumplimiento de sus programas y de ganancias, las empresas continuaron por largas décadas extrañas al progreso general.

Las formas actuales

Y así, con honrosas excepciones, han llegado hasta hoy, en un asombroso primitivismo de sistema y en una lamentable despreocupación del elemento obrero.

Este, con sus condiciones especiales de vida, de constitución, de carácter, y sobre todo de ignorancia, ha facilitado la obra de los patrones, haciendo posible su mantenimiento por tantos años, en las formas de la iniciación.

Hombres acostumbrados desde niños a soportar las asperezas de la existencia nómade en la selva o en los campos de Corrientes, de Misiones y del Paraguay, sin ambiciones, por atavismo de raza, sin las necesidades de los trabajadores de otro origen y sin apego al dinero, al que no les asignan un verdadero valor por desconocimiento de las comodidades y ventajas de todo orden que él produce, han venido hasta aquí, contribuyendo, inconscientemente, al sostenimiento del estado anormal de cosas que se notan en toda la vasta región del Alto Paraná.

Los empresarios y patrones no han pensado en ofrecerles casa, comida y jornales suficientes, porque ellos, ignorantes, descuidados y desunidos, no se les han impuesto; no han pensado en dotar a los establecimientos, de máquinas y medios de transporte que simplifiquen y hagan menos penoso el trabajo, porque ellos, desplegando brutales energías en aniquiladores esfuerzos sin recompensa, gratuitos, reemplazándolas, las han descalificado económicamente en el concepto de los primeros.

La influencia de los patrones ha sido permanente y decisiva sobre los peones, entregados por entero a su autoridad omnímoda, al imperio de su voluntad en los centros de trabajo. El embrutecimiento de la clase obrera ha continuado, porque así convenía a los intereses de los únicos que hubieran podido modificar por medio de una prudente acción educativa, y quizás, suprimirla a la larga.

Las consecuencias

Si la cuestión se ha agravado en los últimos tiempos, si se ha exteriorizado en las perturbadoras manifestaciones que la imponen a la preocupación general, ello se debe al abuso pertinaz de los patrones y a la intervención de otros nuevos factores, tales como el de los conchavadores, que tentados por las facilidades de buenas ganancias ofrecidas por la explotación directa del trabajador y la indirecta de las empresas o industriales, practicada por su intermedio, la complican dándole raros aspectos.

En el Alto Paraná, se vive hoy en un permanente estado de desorden, de intranquilidad, de guerra entre el capital y el trabajo. Las empresas, explotan al peón de una manera inicua.

Los peones defendiéndose asimismo, defraudan a las empresas, y se alzan, cada vez que pueden hacerlo, con los anticipos recibidos a cambio de servicios.

Los anticipos

Me he referido de paso al anticipo y es indispensable detenerse en él, porque sin duda alguna juega un papel de importancia suma en la cuestión que a grandes trazos se bosqueja.

De los establecimientos de procedencia viene el peón sin recursos y con el propósito de «divertirse» unos pocos días en la ciudad. El anticipo se impone entonces, y el conchabador, que conoce individualmente a los peones, se lo ofrece no bien desembarcan, como medio de garantir las pingües utilidades que les proporciona el conchabo en la forma inrregular de su práctica en Misiones.

Desde el momento de la primer entrega de dinero en calidad de anticipo, el peón le pertenece al conchabador, que no lo pierde de vista hasta su regreso y arribo al punto de destino, pues, aun dentro del vapor que los conduce, se ejercita sobre ellos la vigilancia indirecta del conchabador por medio de sus agentes a bordo.

Según las informaciones de la policía, Posadas tiene 19 de diferentes nacionalidades. Los que operan con más éxito son los turcos, que figuran en la lista en número de seis. Casi todos son propietarios de pequeños y grandes negocios en ramos generales de comercio, pues ello aumenta considerablemente el renglón de sus abultadas ganancias.

Después de la primera entrega de dinero viene otra y otra, y luego, la provisión de ropa de trabajo y de paseo, de pañuelos y géneros de seda, de perfumes y baratijas para las mujeres, compañeras de un momento, la mayor parte de ellas, a quienes obsequia con generosidad.

El despojo

Se cometen verdaderas estafas.

Conservo en mis anotaciones referentes al anticipo y sus formas, la cuenta de un peón a quien se le cargó en su libreta la suma de 56 pesos, valiéndose del siguiente curioso procedimiento:

A nuestros Subscriptores y Agentes

—

En lo sucesivo, y hasta nueva indicación, toda correspondencia de índole administrativa, remisión de valores, etc., debe ser dirigida al compañero JUAN CUOMO, calle Alsina 2880, Depart. 18, Buenos Aires.

Un sombrero	$	8.50
Saco y pantalón	»	12.20
Extracto, 6 $; pañuelo seda, 2.50; faja, 1.80	»	10.—
Un pañuelo para atar, $ 0.25	»	25.—
Total	$	56.—

Nótase el error (¡?) del comerciante que al trasladar a la columna, de las cifras el valor del pañuelo para atar, $ 0.25, en lugar de fijarlo en la segunda columna, lo hace en la primera, elevando así, por ese «involuntario» error el costo del artículo de 25 centavos a 25 pesos.

Y a las utilidades expresadas se deben agregar las que se alcanzan en las sucesivas entregas de dinero en efectivo, que el peón no las controla porque no se encuentra habitualmente en condiciones de hacerlo.

El contubernio de patrono y conchabador

Los conchabadores perciben de los establecimientos para los cuales conchaban, la cantidad de pesos 3 a 5 por cada peón contratado y otra cantidad que varía según sean las empresas que lo utilizan, una vez vencido el tiempo del contrato, que se dice de seis a ocho meses, pero que en realidad se prolonga hasta la completa cancelación por parte del obrero, con su trabajo personal del valor del anticipo percibido. Y la proporción de los trabajadores que pueden colocarse dentro de los términos de la duración del contrato es baja, comparada con la de los demás. La Compañía de tierras y maderas del Iguazú paga a su conchabador en el concepto indicado la cantidad de pesos 10 por cada peón cumplido. Los contratos de locación de servicios no son escritos: son simplemente compromisos verbales.

La psicología de un bandido

El conchabador es amable, casi cariñoso con el peón durante el tiempo que éste permanece bajo su vigilancia, pero el día del embarque, ya a la mano y frente el vapor que ha de conducirlo al cumplimiento del contrato, se modifica, adquiere actitudes y gestos de amo y señor. Inútiles son en esos momentos la reclamaciones o quejas. Ensoberbecidos, no las escuchan, ni aun en simples casos de consulta formulados en tono respetuoso y humilde.

He observado que ciertos conflictos entre conchabadores y peones, producidos por la exigencia de aquéllos y la negativa de éstos al embarque, se dirimen ante la autoridad de la subprefectura del puerto, que interviene no sé con qué criterio ni en virtud de qué facultad.

Hacia lo desconocido

Los trabajadores salen, pues, de Posadas sin que se les haya expresado las condiciones en que tendrán que efectuar la labor en los establecimientos de destino, ni aun la naturaleza de ésta, por lo general. No se ha estipulado nada con respecto a la duración de la jornada, a la cantidad y calidad de los alimentos que deben recibir, en una palabra, completamente ajenos a la nueva situación que les espera, y muchas veces ajenos también, hasta la llegada a dichos establecimientos, de la cantidad exacta de dinero que deben al patrón en concepto de anticipo. A propósito de esto quiero hacer constar una ventajosa innovación introducida en las prácticas fósiles del Alto Paraná por la Compañía de tierras y maderas del Iguazú. Un empleado de la administración en Posadas, concurre a bordo de todos los vapores que conducen peones para el obraje de Puerto Segundo y allí, en presencia de cada peón, contralorea las anotaciones hechas por el conchabador de la empresa y solicita de aquéllos — previa lectura y paciente explicación de las partidas cargadas en cuenta — su conformidad. Producida ésta, se le entrega la libreta al interesado, quien emprende el viaje con la seguridad del punto a que se dirige, en primer término, y en segundo, con el conocimiento exacto de su anticipo en mercaderías y en dinero efecto.

Los agentes conchabadores de las grandes empresas de explotación yerbatera o forestal con casas comerciales en la capital del territorio, no tienen otro negocio que el de la propia agencia.

(Concluirá).

POR LA VERDAD

—

Con motivo del doloroso fallecimiento de la señora madre de los camaradas Ghiotti, fueron hechas las publicaciones de práctica para el acto del sepelio.

En ellas, indebidamente, y siguiendo una práctica que tiende a hacerse general, por dobles razones de propaganda religiosa y de intereses de empresa, se hace aparecer a la extinta como expirando «fortalecida por los auxilios de la santa religión y de la bendición papal».

Nuestros camaradas Ghiotti, hijos de la finada señora, en virtud de su posición de ideas y sobre todo en homenaje a la verdad, pídennos desautoricemos la publicación, y dejemos constancia de que la extinta no ha manifestado en ningún momentos deseos de requerir el confortalecimiento de referencia.

Lo que cumplimos con agrado.

Movimiento sindicalista internacional

—

Inglaterra

La fusión de las fuerzas obreras

El 23 de abril ppdo., han debido ser discutidas en congreso, proposiciones de extrema importancia para el movimiento obrero inglés, que constituían una tentativa de la fusión de la Unión nacional de los obreros ferroviarios, de la Federación de mineros y de la Federación de obreros del transporte de la Gran Bretaña.

Ignoramos aún el resultado de esta trascendental iniciativa, pero descontamos su resultado feliz, teniendo en cuenta la opinión vertida por el camarada Roberto Williams, secretario de la última de las instituciones mencionadas, quien declara que ella tiene enormes probabilidades de éxito, siendo a su juicio, la fusión, el hecho más significativo de toda la historia del trade-unionismo inglés. Agrega Williams que su realización efectiva es sólo cuestión de tiempo, un año escaso, a su entender.

Rusia

Progresión de las huelgas

Nunca ha conocido Rusia un período de mayor agitación huelguista, que el transcurrido últimamente en San Petesburgo. Ni más extendido ni variado, si se considera la multiplicidad de los oficios que en ellas han intervenido.

Pero su carácter predominante y distintivo, ha sido el de ser generales, con móviles de superior idealidad obrera. Con un inconfundible criterio de clase, y por tal significado se hicieron las protestas contra las medidas gubernativas, tendientes a reprimir la propaganda escrita, y por los misteriosos casos de envenenamiento que se han producido en varios talleres de la capital.

En suma, no es extraña a esta excepcional actividad proletaria la situación indecisa del régimen autocrático, que mantiene el espíritu en una perenne nerviosidad y agitación, predisponiéndolo favorablemente a las exteriorizaciones colectivas; y, es de desearlo, revolucionarias de verdad.

La estadística de las huelgas en los cuatro años últimos, es la siguiente: 1910, 222; 1911, 466; 1912, 2082; 1913, 1671. Sobre estas cifras considerables, extraemos de un informe serio, pueden ser reputadas políticas, entiéndase generales, y limitadas en duración,—respectivamente,—8, 24, 1300, 761.

Bélgica

El Congreso sindicalista de Lieja

El domingo 12 y el lunes 13 de abril ppdo., tuvo lugar el congreso anual de la Unión de los sindicatos de Lieja.

El secretario ha registrado el ingreso de cuatro nuevos grupos a la Unión, lo que eleva su efectivo real a 1200 adherentes, no obstante, los malos efectos que produce la crisis industrial en la región.

Las más importantes cuestiones, sometidas a la consideración del congreso, eran:

La admisión de los grupos sindicales que proclaman el principio de la lucha de clases, aunque acepten la lucha electoral. Tras larga discusión fué resuelto su aceptación con el propósito especial de intensificar la organización en ciertos medios mineros, si bien adoptando las necesarias precauciones a fin de impedir la intrusión de los políticos profesionales en el seno de los sindicatos.

Otro punto interesante fué el siguiente: Extender extrasindicalmente, en casos de accidentes del trabajo, las ventajas del subsidio, y ampliarlo en el sentido de que las «víctimas de la justicia social» puedan beneficiarse. Esta proposición fué acogida con entusiasmo, y destinada a una comisión intersindical que estudiará los medios financieros necesarios a dar vida a este nuevo organismo. Ella deberá expedirse el 5 de julio próximo ante una asamblea plenaria que establecerá los detalles.

—Se ha constituído por resolución del congreso un sindicato destinado a fomentar la propaganda entre los obreros de la construcción en Lieja, que por razón del idioma flamenco, que hablan, ofrecen serias dificultades a la organización.

—La huelga de obreros de ambos sexos, en la industria silletera, de Halines, continúa con vigor, después de seis semanas de desarrollo.

Holanda

El Congreso sindicalista

El domingo, lunes y martes, 12, 13 y 14, de abril ppdo., tuvo lugar en Amsterdam el congreso bianual, organizado por el secretariado nacional del trabajo de Holanda, bajo la presidencia del compañero Th. A. Markmann. Hallábanse presentes 140 delegados, en representación de 17 organizaciones, de las cuales eran 5 federaciones nacionales, y algunas uniones de sindicatos locales.

El secretariado que contaba en 1912, 6000 miembros, tiene ahora 9.000. La suma parece exigua, pero hay que agregarle, algunas federaciones nacionales, no afiliadas directas del secretariado, que siguen, sin embargo, la táctica del sindicalismo revolucionario, y que engloban actualmente cerca de 16.000 trabajadores.

Reside en Amsterdam, la Oficina de Información sindicalista internacional, que el congreso de Londres instituyó, y confió al cuidado del compañero Markmann, quien en su discurso de apertura del congreso, hizo referencias a la especial importancia de esta institución.

—La cuestión esencial que figuraba en la orden del día, era la reorganización del secretariado. El congreso ha resuelto el nombramiento de una comisión especial encargada de proyectar la mejor distribución de los fondos de huelga.

—Tras larga discusión fué aceptada la proposición del comité director del secretariado, de permitir la adhesión en lo sucesivo de los sindicatos afiliados a una unión central o federación no inscripta en el secratariado. En consecuencia, la Unión nacional será constituída en el futuro por organizaciones o federaciones nacionales, y en su defecto de éstas, por los sindicatos aislados de las diferentes industrias. Cada organización adherente no tendrá más que un voto en la asamblea general.

—La propaganda entre los obreros agrícolas, ha exigido una amplia consideración, en virtud del peligro que constituyen por su tendencia a rebajar los salarios en las industrias urbanas. Quedó resuelto que el secretariado nacional auxiliara a la Unión de obreros agrícolas en su labor de propaganda.

—El secretariado organizará anualmente una gran reunión de propaganda periodística revolucionaria.

Contra el carneraje de picapedreros

Digna actitud de los graniteros uruguayos

En la asamblea celebrada el 15 del corriente por los obreros picapedreros de Montevideo, se trató de la conducta traidora que observara la vieja sociedad de picapedreros de Buenos Aires, con sus acuerdos y alianza con la sociedad de carneros del Tandil. La censura de los compañeros fué unánime contra semejante escándalo, amparado por instituciones que se precian de consciente, y para dar una forma concreta a la lucha que contra los traidores es preciso sostener, se ha resuelto declararle el boycott, que se aplicará a los individuos que de la sociedad de Buenos Aires quieran ir a trabajar a Montevideo. En el seno de esos camaradas, sólo serán reconocidos y admitidos, aquellos compañeros que procediendo de Buenos Aires, lleven su pase de la «Reorganización de Picapedreros», que es el sindicato que responde a los de las canteras, formado por obreros conscientes y luchadores.

Esta actitud digna ha de ser imitada por todos los sindicatos de picapedreros del Uruguay, como está ya resuelto por los de la Argentina, y esperamos que lo comuniquen a la Confederación o a la «Reororganización de Picapedreros», la cual como en el caso presente, nos remitirá la noticia para su publicidad.

Es una buena lección dada a los señores protectores de carneros que forman el rebaño federacionista.

CORRESPONDENCIAS

TANDIL

Sobre el 1º. de Mayo.—Lata socialista. —La seriedad de los socialistas tandileros.

Por no ser demasiado extenso, no hice en mi anterior, la crónica de la función socialista del 1.º de Mayo en el teatro Cervantes, y no la haría más, si no fuese tan interesante por lo ridícula.

Aquí, las dos veces que vinieron del centro socialista al mitín de los canteristas, se les dejó hablar, aunque nos traen esa calamidad de lateros, que los pobres hablan por una sola cosa: porque tienen lengua.

No teniendo el poco valor necesario para abrir el acto ninguno de los socialistas de ésta, lo hizo el señor Barrio de las Ranas, haciendo la presentación del Sancho Panza doctor Giménez, del cual dijo que no era un gran orador pero era... ¡¡una ciencia!!...Este estuvo durante 80 minutos amacándose de costado y haciendo girar unos papeles que le servían de apuntes. Se pasó el tiempo haciendo cuentas, como si fuese una lección de aritmética que se diese a una clase colegial.

Como en la plaza se les había dejado hablar, se esperaba que por la noche en su conferencia ellos dejarían hablar a los delegados de la confederación, pero aunque los asistentes así lo pidieron a viva voz y siendo la concurrencia en su gran mayoría de compañeros de las canteras, no lo permitieron. El señor Barrio de las Ranas dijo que esperaba que para el año próximo, los obreros fuesen más inteligentes... y así ha de ser porque pocos serán los que van a ir a su conferencia. Pero esté seguro que si los canteristas hubiesen sabido la jugada desleal que preparaban los socialistas, hubieran sido bastante inteligentes este año mismo (sin esperar al próximo) y no habrían ido a contribuir con su dinero y su presencia a un acto político, con lo cual en vez de beneficio hubiesen sacado los señores socialistas un buen déficit, y no habrían engrosado la caja (¿de Nelli?) con nuestro dinero.

¿Qué dicen los socialistas y su mismo secretario, que en la plaza dijo que se permitiría hablar a los delegados si concurrían? Les dió orden contraria el diputado o Barrio de las Ranas? ¿Por qué se dejan manejar?

El público obrero le hizo una demostración de aprecio al señor Barrio, a base de silbidos, ¡abajo! ¡fuera!, formando una estruendosa sinfonía a toda orquesta.

Pero no hay que sorprenderse de eso. Los socialistas son así; y véase por el siguiente caso:

Un dueño de bar despide a un obrero, y por esto y su mal trato, el comité socialista le declara el boycott. Pide solidaridad a la Unión Obrera de las Canteras y ésta le apoya. Pero los mismos afiliados a ese centro, publican un periódico semanal (que no es ni satírico ni literario, ni de política —ni fu ni fa—) y en él publican un aviso del bar, recomendando sus servicios (!!??)

En la puerta del centro socialista hay un aviso del 43, la fábrica del explotador, protector de los socialistas y de su diario......

El señor Barrio de las Ranas no nos fuma más. Y si viene el año próximo como representante de los brasileros para conseguir la emancipación de los porotos... queremos decir, la rebaja de los derechos de aduana, para ese entonces le prometemos otra ovación más estruendosa que este año, preparada a base de porotos......

—Los burgueses de ésta, tomando la excusa de la poca salida de material, están parando las canteras. Se han suspendido los trabajos en las canteras de Poliedo y Conti. Se suspende la de Nocetti, Basso y Salvi, sin hablar de la del panzón Tonetta, que primero suspendió y ahora trabaja con varios carneros. Los obreros que trabajan con patrones de poco capital, trabajan y no cobran porque no hay salida de material, y los que han tenido que ponerse a trabajar independiente, tienen más miseria que los que no trabajan. Otras canteras se han suspendido en la sección San Luis. Esta misma suerte ha tocado a las de Albión, en la cual se ha despedido a casi todos los carneros.

¿La causa de esta situación calamitosa? Dicen los burgueses que es el material de Europa... ¡Qué eso los arruína! ¡Pobrecitos! Hay que tenerles lástima, pero ¡son ellos mismos que lo hacen venir! y después, delante de nosotros se lamentan y lloran como un día de lluvia...

Seguro que tienen alguna trama contra la organización sindical, a la que quisieran ver a mil metros bajo tierra; pero no pierdan cuidado que no han de destruirla nunca, pues, para sostenerla lucharemos en toda forma. Si no tienen memoria de nuestra acción pasada saldremos a la lucha de nuevo con igual empuje y con mayor firmeza.

Si se proponen esclavizarnos diremos como aquel secretario que no sabía escribir ni luchar, que después de dos horas de huelga abandonaba la localidad, diciendo ¡qué lucha!...

¡Le salió la vaca toro!

Se organiza un mítin para protestar contra la desocupación forzosa en que se vén ya miles de obreros, y es indudable que él ha de alcanzar grandes proporciones, porque responde a una necesidad hondamente sentida. Es la grande cuestión del pan de nuestros hijos, de la vida de nuestra familia, y por ello bajaremos al pueblo a exponer nuestra protesta contra la miseria en que nos hunde el sistema burgués.

Ya no se puede decir que hay trabajo y que no hay ganas de trabajar. Aquí somos todos obreros fuertes, vigorosos, que buscamos ocupación y no encontramos.

El grito fatídico de los trabajadores del viejo mundo, resuena con lúgubre éco en estas risueñas sierras: ¡Pan y trabajo!

Corresponsal Millonario.

MOLDES

Desenmascarando a pillos—

En el periódico «La Tierra», del 3 de abril, leemos una correspondencia de Moldes, en la cual se les dice: «compañeros desviados» a quienes no se someten a la voluntad teocrática de los dirigentes.

Amantes de la libertad, declaramos a los que así informan, que no somos borregos, y sin que estos señores se molesten a hacer público nuestros nombres, subscribimos la presente preguntándonos el por qué «La Tierra» no publicó nuestra carta remitida juntamente con la de un carnero. ¿Tendrían miedo del juicio público? No ponemos trabas a ninguna gestión de la F. A. A. ni lo pensamos, pero tampoco permitimos a nadie el gusto de pisotearnos como a ellos les parece.

En «La Tierra» del 10 del mismo mes el señor Piacenza dice que lo estamos calumniando injustamente, que le estamos traicionando en su labor por la causa de la Federación A. A. Nos dicen que somos reptiles y otras flores por el estilo. Desahóguese, señor Piacenza, nuestra conciencia del deber es superior a todos sus improperios. Seremos reptiles como Vd. dice, pero esos reptiles son capaces de comer las ranas que gritan y molestan sin aportar beneficios algunos al ideal por el que luchamos y dedicamos nuestros esfuerzos.

Para dejar las cosas en su lugar, dispuestos a desemascarar a los que quieren jugar con la buena fe de los adherentes de la F. A. A. de esta sección, publicamos a continuación la siguiente carta, copia fiel de la que fué dirigida por el señor Piacenza, al administrador del campo «La Merced», a los quince días de haber sido declarada la huelga en la seccional de Moldes:

«Señor Alberto Biran. — Muy señor mío: En atención a lo que le había prometido, le dirijo la presente para manifestarle que habiéndolo pensado bien, no me conviene arrendar la fracción de campo que le hecho mención, pues dado el aumento de precio de todo lo que la chacra necesita, no es posible pagar el 30 por ciento de arrendamiento con alguna probabilidad de remuneración; lo más que yo puedo pagar es el 23 por ciento «comprometiéndome a cumplir el contrato y NO ADHERIRME A huelga ALGUNA por el término de CINCO COSECHAS» de trigo y libertad absoluta de sembrar la cantidad de semillas que yo crea conveniente, siempre que sean trigo, lino y maíz, y el doce por ciento de pastoreo con derecho a tener los animales que yo crea conveniente, menos para negocio.» — (Firma): Esteban Piacenza.

La carta tiene la siguiente: «Nota. — El 23 por ciento que le ofrezco es libre de todo gasto y puesto en estación.»

Dejamos al criterio de los que forman parte de esta sección juzgar la conducta de ese noble apóstol de la Federación, y rogamos encarecidamente a la Dirección de «La Tierra», siga haciendo por tal lumbrera una activa propaganda, pues de lo contrario la figura del señor Piacenza se hará humo como la bola de jabón.

Lino GANZER — José PLENACIO.

DEAN FUNES

1º de Mayo—

Como en años anteriores, se conmemoró el 1.º de mayo con reuniones de compañeros en el local social, en estos apartados parajes.

A las de la mañana ya había compañeros en el salón, siendo abierto a esa hora. Poco a poco fueron llegando los camaradas hasta formar un crecido número.

Es de lamentar que no hayan acudido todos, como era deber hacerlo. Los compañeros debieran sentirse atraídos por éstos actos y no por las francachelas donde todo se hace a fuerza de bebidas.

Hicieron uso de la palabra respecto al 1.º de mayo y otros temas, los compañeros Fermín Neira, José Durán y Rafael Echevarría, hablando extensamente sobre los deberes del obrero hacia el sindicato y la misión que estamos obligados a cumplir. Explicaron con buenos argumentos la signifiburguesía y el estado, y no un día de fiesta. es un día de lucha y de protesta contra la ubrguesía y el estado ,y no un día de fiesta.

Por la tarde hubo otro acto del mismo género y hablaron nuevamente los aludidos compañeros, que se explayaron sobre temas de la vida obrera y la necesidad de la regeneración de los trabajadores, el abandono de los malos hábitos del pasado, para poder hacernos capaces de nuestra emancipación.

A las 5 de la tarde se dió por terminado el acto, quedando así también en este sitio remoto, realizado un acto, al unísono de las miles de demostraciones que agita en este día al ánimo grande y generoso del proletariado revolucionario.

Al finalizar el acto, los compañeros vivaron al 1.º de mayo y al sindicalismo.

CORRESPONSAL

SALTO (Uruguay)

Agrupación obrera sindicalista—

Ha quedado constituída en esta ciudad costera del río Uruguay, una agrupación de propaganda obrera, destinada a concentrar todos los elementos obreros combativos y mayormente capacitados, para tender, en la medida de nuestras fuerzas, a la organización del proletariado de esta ciudad, despertándolo del profundo letargo en que est ásumido.

Esta agrupación está compuesta por compañeros sindicalistas y luchadores constantes, y está inspirada en los principios emancipadores del sindicalismo, única vía recta para conseguir el bienestar del obrero y librarlo de tanta explotación y miseria.

Así se realiza la emancipación del proletariado por obra del mismo obrero, capacitándose y elevándose.

Pedimos a los sindicatos que editan periódicos, que nos ayuden en esta tarea benéfica, mandándonos paquetes de periódicos que editen, que serán bien aprovechados en ésta por muchos obreros estudiosos. Les quedaremos agradecidos. La dirección es: calle Treinta y Tres n.º 169, Salto (Uruguay).

Por la agrupación.

Juan ALES

QUILINO

1º. de Mayo.—

Se relizó un acto conmemorativo del 1.º de mayo en ésta, el día de la fecha memorable.

Presidió el compañero Robustiano Martínez, quien abrió el acto a las 2.30 p. m., dando la palabra al camarada Valentín Peleteiro, quien empezó haciendo un estudio prehistórico de las sociedades humanas, para demostrar cómo fueron ellas pasandos por distintos grados, a través de la esclavitud; cómo se formaron las castas guerreras, que se hicieron dueñas de los bienes y explotaron a los vencidos; y cómo de su final evolución surgió la burguesía con tan gran poder económico y político. Explicó la formación de la clase productora y los antagonismos que la tienen en lucha contra la burguesía. Abundó en argumentos sobre la acción proletaria, la lucha de clases, de lo cual surgió el sindicalismo como la más alta comprensión del movimiento obrero llegado a un grado de madurez y conciencia muy superior al pasado, y demostró que el sindicalismo es el medio más eficaz y seguro para salvarnos de las terribles condiciones que nos crea la explotación burguesa.

Siguióle en el uso de la palabra el compañero Francisco Luchini, el cual estableció los caracteres esenciales del 1.º de mayo, diferenciándolo claramente de las fiestas patrióticas del 20 de septiembre, 18 de agosto, 25 de mayo, etc., fiestas nacionales burguesas. Refutó las instituciones festivas del 1.º de mayo, diciendo que eso no es sino una interpretación burguesa que quiere desviar nuestra marcha y enredar nuestros asuntos.

Combatió las mentiras políticas diciendo que las promesas parlamentarias no se cumplen nunca, y demostró como la lucha sindical ha sido la única que ha dado resultado para los trabajadores.

Ambos compañeros fueron muy aplaudidos.

CORRESPONSAL